



Doctor Antonio Rendic Ivanovic

Con Dios en el corazón

Nada tengo, mi Dios, para ofrecerte.
Crucé la senda, como tú la hiciste,
sirviendo al pobre, consolando al triste
y al débil defendiéndolo del más fuerte.

"Nada tengo, mi Dios".

Si su vida comenzaba a las 5 de la mañana. No podía dormir más allá de las 4 horas seguidas. Había muchas vidas que atender y problemas que resolver. Así nos cuenta la sobrina neta del doctor Rendic, Any Iljic, que compartió gran parte de su vida junto al galeno de los pobres.

El reportaje de hoy, al cumplirse 102 años de su natalicio, se refiere a la vida familiar que compartió junto a los hijos y a sus nietos.

"Nunca duré más de cuatro horas y media. Luego de ducharme, se conocían bien momentos con sus oraciones. Era todo un río el que respiraba. Nunca podía interrumpir. Era un momento sagrado para mi abuelito. Después se encargaba como a las 7 de la mañana de preparar el desayuno", precisó la señora Any.

Rendic fue un hombre paucito hasta en su intimidad. Siempre cuidó cada detalle de su persona, de lo que decía y pensaba. El misterioso que marcó su vida lo consagró al interior de su familia. La fraternidad y la tolerancia fueron sus razones de actuar.

Rendic, luego de concluir sus estudios de Medicina en la Universidad de Chile en 1922, se casó a la semana siguiente con quien fue su esposa durante nueve años, Any Jankic, hija de inmigrantes ingleses asentados en Copiapó. Junto a su mujer se

vinieron a Antofagasta para compartir con sus familiares y pacientes.

El doctor junto a su esposa no tuvieron hijos. Fue así que ambos se dedicaron a criar a sus sobrinos, entre quienes figura la sobrina neta más simbólica de sus anécdotas, Any Iljic Richard.

VIAJERO

"Mi abuelito gozaba la vida intensamente. Le gustaba viajar por tierra para admirar los paisajes de su norte. Admiraba los cerros y el desierto, que formaron parte de su fuente de inspiración al crear poemas. Le gustaba cantar, sobre todo cuando viajaban. El nos entretenía con sus canciones y declamaciones. Siempre había algo que aprender. Él era un hombre feliz porque vivía con Dios en su corazón".

Rendic fue una figura mística al interior de la familia. La sobrina Any Iljic cuenta que fue un hombre que debió haber recibido alguna revelación divina. Su fe nunca pudo calcularse, era prácticamente ilimitada. "Le gustaba bondad y ternura. En su relación de matrimonio siempre fue muy cariñoso y preocupado. Como que fue el abuelo, marido, amigo y médico ideal. Recuerdo que cuando despertaban siempre rezaban.

Su mayor amor fue la medicina. Tal como lo dicen historiadores, amigos y familiares de Rendic, era un médico de 24 horas. Siempre había pacientes pidiendo ayuda, consejos y remedios. Nunca escatimó en recursos para ayudarlos. Los que no tenían dinero para curar sus enfermedades acudían al "doctor de los pobres". Nunca los cobró. Los necesitados siempre volvían, no necesariamente para pedir su ayuda.

El doctor de los pobres "siempre la enfermedad y la dolencia del devaluado para sanarlo. Así fue su existencia siempre. Su palabra fue simbólica: la sanación, así y viajó rumbo a los brazos de su Creador

lio, sino que para salvarlo.

MELIZOS

"Uno de los casos que mayor preocupación e interés despertó en mi abuelo, fue la enfermedad de unos mellizos que llegaron muy graves a su consulta. Recordó que esa noche estaban muy graves. Tanto su fiebre, alucinación y no podían ser atendidos en el hospital. Mi abuelo les diagnosticó tifus. Su preocupación fue tanta que acudió a la casa de ellos unas cuatro o cinco veces al día para conocer la evolución del tratamiento".

Testimonios así sobran. La popularidad que comenzó a crecer en torno de la figura del doctor Rendic traspasó todos los frentes vecinales de Antofagasta. De to-



Rendic sabía de esta situación y nunca le incomodó. Sabía manejar muy bien sus frecuencias. "Cada vez que salía al mediodía de su consulta (Luzero con Maipo) se llenaba los bolsillos con caramelos, porque los niños le seguían donde caminaba. En ese andar se abastecía de dulces. Luego compraba rumbos al correo. Siempre había algo para él. Libros de medicina, literatura o de algún paciente agradecido".

Así se congejó su vida. Atendiendo a los desamparados, cuando por ellos a través de una conexión divina y manteniendo un régimen de vida prudente. Nunca tuvo creencias. No fumaba, bebía media copa diaria de vino tinto a la hora de almorzar.

Su partida fue extremadamente simbólica. Un 13 de febrero de 1993 estuvo muy pensativo y callado. Reflexionó gran parte del día en casa de su sobrina neta. La constatación que ese día partió. La noche anterior a su deceso congejó a la familia.

En torno a su lecho se tomaron la mano y rezaron un Padre Nuestro. Después de la oración, pidió estar solo. A las seis de la mañana del día siguiente, el doctor Rendic abandonó el mundo terrenal para convertirse para siempre con el Creador -como él le enseñó-.

Con Dios en el corazón [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Con Dios en el corazón [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile